

# Visita nocturna

**A**ves ensartadas van dorándose en el horno. El cocinero las riega cada tanto y observa su estado de cocción. ¿Qué mejor lugar para pedir pato laqueado, la especialidad de Pekín, que en Pekín? El restaurante está lleno. Familias y hombres de negocios se sientan alrededor de mesas circulares cubiertas de manjares. Por el aire flotan gritos, risas, calor. Cada tanto, el cocinero saca un ave y, con cuchillo afilado, separa su carne en un santiamén. ¿Será para mí? Hace ya rato que me han servido un plato de maíz y otro con judías. Fuera ha anochecido. Tras la amplia luna de cristal, la gente pasa encogida en sus abrigos. De Mongolia, baja un frío polar.

Apenas queda un dedo de cerveza cuando por fin llega un plato con carne. Me toca medio pato, y media cabeza. Traen también un cuenco con salsa y otro con una torre de finísimas tortillas de arroz. El desfile concluye con una bolsa de plástico. Contiene la osamenta del animal, entera. Pegado al cristal, un hombre mira boquiabierto mi mesa. Al rato, sale un cocinero y le obliga a desfilar.

Tras un largo trasiego, consigo abandonar el local pegando tropezones, tartamudeando y acarreado la osamenta del pato. Ya no

## LA POSTAL

**RAIMON PORTELL**



## Pekín

## UN LIBRO

“Adiós a mi concubina”  
Lilian Lee  
EDICIONES B

queda nadie encima de los ríos y lagos helados, ni los jóvenes que realizaban piruetas con sus patines, ni los niños que corrían con sus trineos, ni esos hombres con su caña y taburete, que esperaban durante horas frente al agujero que habían practicado en el hielo.

Ya en el hotel, me pongo el pijama y me echo a leer. Necesito horas y reposo para digerir la carne. Lentamente me voy perdiendo por la Venecia del siglo XVI hasta que, poco antes de las doce, llaman a la puerta. Al otro lado, se agolpa una multitud. La escena de los hermanos Marx se hiela cuando apenas apuntaba, ante tantos uniformes y placas.

“¿Policía de Pekín!”, gritan. “Pasaporte.”

Voy a buscarlo, y ellos entran tras de mí. Les entrego el pasaporte, que a su vez entregan a un hombre de paisano, que desaparece.

Tres hombres uniformados se sientan en la cama. El más joven sirve de traductor. Un capitán de rostro helado formula las preguntas.

“¿Dónde has estado?”  
Les cuento mi objetivo de reparar algunos tramos de la Gran Muralla. Reproducir los nombres con sus tonos adecuados produce ciertas confusiones. Por lo que puedo

entender, ellos citan de antemano mis destinos.

“¿Puedes demostrarlo?”  
Por suerte, guardo billetes de tren y facturas de hoteles.

“¿Conoces Falun Gong?”  
La verdad es que no tengo ni idea. Saco la guía y les pido que me indiquen dónde se encuentra. ¿Me he metido sin sospecharlo en alguna zona de acceso restringido? Cierran la guía. Parece que no se trata de un lugar. Entonces les pido que qué es eso que me piden. El joven traductor suda más que yo. Traslada la pregunta a su superior, el cual inicia una discusión con el tercer ocupante de la cama. Luego, dan una respuesta al traductor, el cual, por fin, me dice sin convicción:

“Es una práctica.”  
Y así me quedo, sobre ascuas. La cosa, la verdad, me suena a práctica sexual inenarrable. Ellos pasan a un registro meticuloso de mis pertenencias. Y terminan con la advertencia de que buscan a extranjeros relacionados con eso del Falun Gong. Regresa el que se había llevado el pasaporte y se van.

El estómago se me ha vuelto del revés. No hay quien concilie el sueño. Por la mañana, cuando por fin me entero que eso del Falun Gong es una secta budista, del pato ya no queda ni rastro.

tices. Cualquiera que fuese la trama, se nos mostraba en su complejidad desde distintos puntos de vista, siempre desde una óptica progresista sin resultar maniquea.

Viendo el panorama actual de las series de televisión, tanto nacionales como extranjeras, echo en falta una como “Lou Grant”, aunque ésta sea ya un clásico que no ha perdido nada de vigencia.

JAVIER SÁNCHEZ-MONTAÑA  
Barcelona

## ■ ¿Por qué “riu vermell”?

En los entierros de Catalunya es muy frecuente que aparezca en los recordatorios o se cante (o las dos cosas) el poema fúnebre “La vall del riu vermell”. Del mismo, de entrañable poesía aunque totalmente pagano, he intentado en diversas ocasiones, sin resultado, saber su autor o procedencia, y qué explicación tiene su referencia a un “riu vermell”, a mi modo de ver, elección totalmente desafortunada del color de un río. Vermell, ¿de qué?

Y por último, lo que más me extraña es que su música coincida nota a nota con el himno de las Brigadas Internacionales.

Mediante la publicación de esta carta, espero que algún lector pueda dar alguna versión ilustrada sobre el tema, que no es ninguna banalidad, pues con este himno despedimos a muchos de nuestros muertos y valdría la pena saber exactamente lo que les cantamos.

PERE FONTANILLES  
Suscriptor  
Tarragona

## ■ Obstáculos en las tesis

Cuando se inicia una tesis doctoral no adviertes los posibles contratiempos y las gratas sorpresas que te vas a encontrar. Esperas que sea maravilloso, que las personas te ayuden y todo sea bondad, voluntad y afán por sacar adelante el tema escogido, que con el paso de los años vas considerando parte de tu haber y de tu formación.

Ni te imaginas que en esa andadura es posible que tropieces con un escollo intransigente, que al frente de instituciones públicas o privadas consideren que la documentación es de su privacidad, y hagan y deshagan a su antojo. Que consideren tu trabajo quizás una nimiedad, falto de rigor, y que no te den la ayuda que desearías, la posibilidad de reforzar el tema elegido, ofreciendo a las generaciones futuras la posibilidad de conocer mejor los avatares de la historia de nuestra ciudad, Barcelona.

NOEMÍ CALONGE  
Cubelles

## ■ Lo peor: el ruido

Soy un canadiense de Quebec y finalizo una estancia de seis semanas en Barcelona que me ha permitido conocer un poco esta ciudad tan atractiva en su diversidad y su vitalidad. La hospitalidad de sus gentes y su oferta cultural variada me han hecho disfrutar enormemente. Pero le pongo un suspenso en los apartados de ruido y limpieza. Creo que sus autoridades deberían realizar grandes esfuerzos en estos aspectos.

En algunos de mis paseos por Montjuïc asistí al espectáculo de la Font Màgica, con y sin música, y me sorprendió desagradablemente el efecto de la música, que rebaja la calidad de la representación. La combinación de los juegos de agua, luz y color con el propio sonido acuático ya aporta la magia, y sobra la música banal que arruina la belleza del conjunto.

CHRISTOPHE GREENAWAY  
Barcelona

## ■ Años de injusticia

La sensibilidad que se aprecia en algunos partidos políticos es de agradecer, pero no es eso lo que las viudas desean, sino que se les devuelva lo que es suyo: el 75% de la pensión del marido difunto y la compatibilidad del SOVI. Hace ya demasiados años, desde la promulgación de la ley de 1967, que de una forma escandalosa e inhumana se deja a la mujer en la miseria con el 45% de la pensión del salario regulador del marido.

Entre varios colectivos recogimos hace dos años 730.000 firmas y las llevamos a Madrid haciendo saber a los legisladores que había un clamor social por indignación. Su respuesta fue que no tenían poder legislativo y que fueran archivadas. El colectivo del que soy delegada para Catalunya vuelve hoy a recoger firmas con “poder legislativo”. Esperamos y deseamos que los legisladores tengan la suficiente comprensión para enmendar tamaña injusticia.

M. ROSER PÉREZ GALLEGO  
Colectivo para los Derechos de las Viudas de Catalunya  
Casserres

## ■ Piensa seguir fumando

Al salir de la terminal B del aeropuerto de Barcelona, el pasado 28 de julio hacia las 21.30, me encontré con un empleado de Prosegur que, a pesar de encontrarse de servicio, estaba fumando. Le indiqué que daba un lamentable ejemplo y me contestó que sabía perfectamente que estaba prohibido fumar en las dependencias del aeropuerto, pero que como no existía ningún mecanismo sancionador, fumaba y pensaba seguir fumando. Apostillé su pintoresca explicación con un “y eso es lo que hay”.

El tabaquismo constituye un problema sanitario gravísimo y se destinan ingentes recursos humanos y económicos –pagados con los impuestos de los ciudadanos– tanto en su prevención como en su tratamiento, aunque, al parecer, nadie se lo ha tomado aún en serio, comenzando por las autoridades supuestamente responsables.

## CARTAS DE LOS LECTORES



### Dutxa de fungicida

El 8 d'agost, a quarts de dotze de la nit, mentre estava al balcó del primer pis on visc, vaig ser sorprès per una desagradable dutxa d'un líquid amarg i enganxós, de la qual tampoc es van salvar els usuaris d'una terrassa d'un bar proper.

El responsable de tan desagradable dutxa va ser un camió de l'Institut Municipal de Parcs i Jardins de l'Ajuntament de Barcelona, matrícula 9838 BYN. Segons les amables i cordials explicacions dels ocupants del vehicle, estaven procedint a fer la fumigació anual dels arbres de la ciutat. Preguntats pel líquid utilitzat, em van dir que era un fungicida autoritzat i que, en

qualsevol cas, no presentava efectes nocius. Tot i així, agrairia que algun responsable de l'Ajuntament em contestés algunes qüestions:

1. Quin és el líquid o compost que s'ha utilitzat com a fungicida?

2. Per què el treballador encarregat de la fumigació utilitzava vestit, guants i màscara especial tot i la no nocivitat del líquid utilitzat?

3. Podria l'Ajuntament replantejar el seu sistema de fumigació per evitar als ciutadans dutxes incòmodes i no desitjades de líquids desconeguts?

VÍCTOR CULLELL  
Barcelona

Se considera suficiente hacer públicas ciertas normas o leyes, sin los oportunos mecanismos sancionadores para los que no las cumplan.

La chulesca actitud del empleado de Prosegur es paradigmática y representativa de una minoría relativamente importante que nunca va a respetar la legislación vigente mientras no exista un riesgo efectivo de sanción disuasoria.

JOAN MIRÓ MIRA  
Suscriptor  
Barcelona

## ■ Diversidad olvidada

Me parece lamentable que un análisis riguroso y moderado de la realidad de los partidos de centro-derecha y centroizquierda españoles, como el de Josep Miró i Ardèvol (4/VIII/2003), acabe en una defensa cerrada del proselitismo católico.

Debo decirle a Miró i Ardèvol que en este país somos muchos los

no católicos: ateos, agnósticos, librepensadores, judíos, protestantes, musulmanes y un largo etcétera de personas no adscritas a la doctrina católica.

Somos también bastantes los que pensamos que el Estado es una cosa y la Iglesia otra, y que deberían estar separadas. Esta separación se logró, en gran parte, gracias a esas “filosofías de la luz” que a él tanto parecen desagradar. Lamentablemente, en este país esa separación ha sido en gran parte ficticia, como demuestran los concordatos con la Santa Sede, que nutren de dinero público las arcas de la Iglesia católica año tras año, pese a que España es, constitucionalmente, un estado aconfesional.

Su urgencia por recuperar el catolicismo social parece muy en sintonía con la nueva obligatoriedad de la asignatura de Religión en escuelas públicas (que deberían ser aconfesionales), así como de ciertas ofensivas reaccionarias de Ro-

ma, como la emprendida por la Congregación para la Doctrina de la Fe contra el colectivo homosexual.

J. ANDREANÓ-WEYLAND  
Barcelona

## ■ Limpiar los bosques

Los incendios forestales que están asolando Catalunya son la consecuencia directa de una nefasta política de gestión forestal del Govern. Nuestros bosques están sucios por la falta de una gestión adecuada. La gran cantidad de matorral bajo que cubre el sotobosque de nuestros pinares y encinares constituye un excelente combustible para el fuego.

Si queremos evitar más incendios hay que limpiar nuestros bosques. Antaño su limpieza estaba asociada a la explotación maderera o carbonera. Hoy no se limpian dado que su explotación es poco rentable o está limitada por la ley de parques naturales. Ya es hora de cambiar la política del Govern e incentivar la explotación sostenible de nuestros bosques para que todos podamos disfrutar otra vez de un bosque limpio y sano.

CARLOS BARATA MARTÍ  
Barcelona

## ■ Una serie increíble

Gracias a la reposición de “Lou Grant”, la increíble serie de finales de los setenta que programa ahora Citytv, estoy reviviendo el interés que en mi adolescencia (tengo 33 años) sentía las tardes de domingo por ver qué historias nos relataban en cada nuevo capítulo.

Lo emocionante, y a la vez tristemente excepcional en la actualidad, es que el interés lo despertaban tramas universales de interés social, donde la intimidad de los protagonistas no se mostraba, sin que por ello cada uno no estuviese perfilado con gran cantidad de ma-

La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación aquellas cuyo texto no supera las veinte líneas a máquina. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección y el teléfono. No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que considere oportuno. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas respecto a los originales no publicados.